



Architect Mies Van Der Rohe relaxing on couch while smoking cigar and reading at home (Photo by Frank Scherschel//*Time Life Pictures*/Getty Images) 1 Dec 1956 12:00 AM.

WHAT IS THE FUTURE OF ACADEMIC PUBLISHING?*

The Chronicle of Higher Education es un periódico semanal que recoge noticias e informaciones académicas en Estados Unidos, ofertas de puestos de trabajo universitarios e incluye una sección dedicada al arte y las ideas. Se edita en Washington, D.C. y tiene alrededor de 64.000 suscriptores y estimados más de 315.000 lectores. Su versión digital diaria añade a los contenidos de la versión impresa, entre otras cuestiones, foros de discusión y diversas herramientas dirigidas a la *academia*. Tiene más de 1,9 millones de visitantes únicos al mes¹.

‘What is the Future of Academic Publishing?’ (¿Cuál es el futuro de la publicación académica?) es el título de una entrada reciente en su versión digital, que se advierte forma parte de una serie –*Digital Challenges to Academic Publishing* (Los retos digitales de la publicación académica)– con un total de cuatro entrevistas (hasta el momento) a diversos editores del mundo académico. Recoge una interesante conversación con la directora editorial de MIT Press al hilo de la pregunta. La entrevistadora comienza pidiendo su parecer al hecho de que algunas voces autorizadas en Estados Unidos estén alentando a los investigadores a publicar sus trabajos académicos *on-line* –por ejemplo en *blogs*– sin esperar a hacerlo después en los canales tradicionales, por ejemplo en un libro, añadamos una revista impresa.

*Toda la bibliografía consultada para la redacción de este texto y las ilustraciones se han obtenido a través de información compartida en las redes sociales y de contenidos de acceso abierto.

1. Datos extraídos de la propia web de *The Chronicle*. www.chronicle.com



Fig. 2. Comienzo del artículo de Peter Kelly 'The new stablishment' en la p. 60 de *Blueprint magazine* (tomada de BLDGBLOG).

La contestación, nada sencilla, es quizá algo tibia aunque realista, y se podría reducir a aspectos económicos. Efectivamente, si pensamos que divulgar anticipadamente en el entorno digital supondrá reducir la posible audiencia (y no aumentarla), los costes de producir un libro, o una revista, son inasumibles en los dos primeros años, que es el tiempo que el mundo editorial estima para recuperarlos. Aunque, ante la falta de estudios que aporten datos –que las editoriales universitarias no pueden afrontar o arriesgar con sus propias publicaciones– y por encima de los casos anecdóticos en un sentido y otro, no está claro que publicar primero una investigación en medios ‘no clásicos’ ayude o perjudique la posterior ‘clásica’ e impresa². Obviamente, antes tenemos que dar por bueno el argumento de fondo, esto es, que el libro o la revista académica debe generar siempre beneficios económicos, cuando menos no ser deficitaria, por encima de otros propósitos.

Dejando esto aparte, lo cierto es que, en un sentido amplio, los modos de comunicación han evolucionado radicalmente en los últimos años y el caso de la investigación en la historia, crítica y teoría de arquitectura y su difusión no es una excepción. No es necesario extenderse en esta cuestión, es evidente que las posibilidades de comunicación se han multiplicado. Puede aducirse que esto genera muchas veces transmisión de mera información acrítica y contenido dudoso o falto de rigor³.

Más aún, no hay que echar la vista muy atrás para comprobar que los mismos métodos de investigación académica distan mucho de los de, simplemente, hace diez años. Si el acceso más o menos libre a bases de datos, bibliotecas, depósitos académicos, revistas, archivos o contenidos de cualquier tipo digitalizados procedentes de instituciones públicas y privadas, permiten a cualquier investigador disponer de un caudal de información casi ilimitado, además, “internet ha creado un escenario donde cualquiera puede convertirse en autor siendo su propio editor”⁴.

Así, la proliferación de medios no impresos es exponencial. Basta, por ejemplo, consultar el creciente proyecto ‘Archizines’ que selecciona y archiva revistas, periódicos y fanzines independientes editados desde el año 2000 de todo el mundo, que “sean una alternativa a la edición de arquitectura establecida”⁵. En su mayoría, sobretodo las más recientes, tienen ya un origen exclusivamente digital frente a las que aparecen así completando una versión inicial impresa. Sin embargo, paradójicamente, las que apuestan por la salida en la red mantienen todavía residuos del formato impreso, en su diseño y porque después permiten la impresión, ya sea libre o de pago, ‘self service’ o ‘print on-demand’.

Con todo, no deberíamos dejarnos seducir en exceso por la inmediatez y lo profuso del fenómeno. La atomización de mensajes, la necesidad de encontrar una expresión propia, de convertirse uno mismo en editor, no es nueva en el panorama. Sí lo son los medios que lo permiten. Lo recuerda Beatriz Colomina sobre la explosión de formas nuevas de publicación: las pequeñas publicaciones independientes de arquitectura, en las décadas de los años 60 y 70. La aparición de nuevas tecnologías de impresión, sin necesidad de especialización y de relativo bajo coste, fue crucial para que cualquiera pudiera editar su propia revista⁶. En el contexto económico actual pueden pesar más estos motivos –accesibilidad y coste reducido– que decisiones editoriales conscientes, pero lo cierto es que el paso de revistas impresas a lo digital y el de nuevas revistas digitales, son casos cada vez más numerosos.

De modo más reflexivo y al amparo de las posibilidades de la red, también se abren paso otras formas alternativas de edición, por ejemplo tipo ‘bottom-up’, es decir de abajo hacia arriba y basadas en la colaboración abierta en las que cualquiera puede añadir contenidos a la llamada del editor y su supervisión⁷.

La revista (o libro) que catalogamos como ‘académica’ o ‘científica’, no obstante, tiene algunas peculiaridades propias, además de distintos mecanismos para asegurar la ortodoxia y calidad de sus contenidos. Pero este debate es estéril, pues nada impide recurrir a estos mecanismos en un entorno digital, como de hecho sucede. Quizá si es debatible si la calidad de una revista o libro debe medirse como hasta ahora por un ‘factor de impacto’ basado en el número de citas que recibe o, por ejemplo, debería considerarse el número de descargas en un repositorio, o de visitas en la página web en el que, previa (si atendemos los consejos de las voces autorizadas) o posteriormente, fue publicado.

Volviendo a la entrevista, al final se responde a la pregunta sobre el futuro de las publicaciones académicas. Éstas, se dice, “resistirán en la medida que sean capaces de ofrecer valor añadido a

2. “What is the Future of Academic Publishing? An interview with Gita Manakata from MIT Press” entrada del 17 de julio de 2012 en la versión online de *The Chronicle of Higher Education*.

3. Véase el último número de la revista digital *MAScontext*, issue 14 Communication, dedicado al potencial de la comunicación en arquitectura. Y especialmente KLAUS, “Modern Talking [don’t you...forget about me]” en *MAScontext*, issue 14 Communication. En este artículo su autor se refiere además acertadamente al debate abierto por Peter Kelly sobre la nueva cultura arquitectónica generada, básicamente por los blog, y a su juicio “la urgente necesidad de un acercamiento más realista y riguroso a la crítica arquitectónica online”. KELLY, Peter, “The New Establishment” en *Blueprint magazine* n. 297, December 2010. La revista puede consultarse en www.blueprintmagazine.co.uk *MAS context* puede descargarse en pdf y recibirse bajo demanda en www.mascontext.com.

4. KLAUS, “Modern Talking...”, cit.

5. www.archizines.com.

6. www.clipstampfold.com. También en *Clip/Stamp/Fold. The Radical Architecture of Little Magazines 196X to 197X*, Actar, Barcelona, 2010.

7. Por ejemplo, en el contexto español, el reciente AA.VV., *The importance of the way stories are being told*, dpr-barcelona, Barcelona, 2012 que surge como extensión del debate ‘Communication and Bottom-UP. The importance of the way stories are being told’ que tuvo lugar a finales de junio de 2012 en Barcelona dentro de Eme3.

los autores y sus lectores, y tengan el apoyo de sus instituciones. En el presente y el futuro más próximo veremos nuevos modelos para la publicación académica incluyendo modelos financiados de acceso abierto, colaborativos y de asociación globales para desarrollar y diseminar investigación de calidad por todo el mundo”. Para la editora norteamericana el futuro está en la capacidad de preservar y dar un acceso más rápido y amplio a la buena investigación y el conocimiento. La políticas europeas, por su parte, ya no plantean el ‘sí’ sino el ‘cómo’ llevar a cabo el objetivo del acceso abierto y gratuito a la información científica financiada públicamente –particularmente a través de las revistas académicas– de aquí a 2020⁸.

Con todo, ante la pregunta sobre un futuro que no podemos adivinar, sí debemos seguir alentando el debate y la reflexión, mientras tanto acudir, por ejemplo, a Romano Guardini. En 1948 pronunciaba una conferencia que se publicaría tres años más tarde. En el prefacio a *El elogio del libro*, leemos:

Había escrito mucho y estaba en condiciones de diseñar el discurso; eran los primeros años de la posguerra, años en los que los libros buenos eran escasos y los que estaban a nuestra disposición eran muy pobres. Hoy es distinto. Muchas cosas buenas e importantes están de nuevo a nuestra disposición y tenemos el derecho a esperar que se hagan bien. No obstante, algunos han comprendido que tener libros no es algo obvio; y nos es suficiente con echar una ojeada al Este más cercano para darnos cuenta de cómo poder disponer todavía libremente de libros es un signo de salvaguardia de la dignidad humana.

Tenemos, por tanto, motivos para reflexionar un poco sobre lo que en ellos se nos ha custodiado y que quizás no hemos apreciado como debíamos.”

(entiéndase ‘libro’ en el sentido más amplio de medio impreso y léase haciendo un paralelo con los medios actuales).

En definitiva, poca objeción puede plantearse a las anteriores reflexiones contenidas en la entrevista recogida en *The Chronicle*, al menos en lo tocante a la apuesta por la calidad de la investigación que debe ofrecer una revista del perfil que nos ocupa. Quizá este es el ‘valor añadido’ que debe perseguirse, muy por delante de otros elementos que siempre podemos interpretar como circunstanciales o cambiantes.

Y aunque sea cierto que facilitar el acceso ‘rápido y amplio’, incluso más allá de los círculos propios, o que el apoyo y la colaboración entre instituciones son algunas de las características intrínsecas de la investigación académica, al menos ésta de ofrecer al lector lo mejor posible de la investigación académica en nuestros campos de interés editorial es la apuesta decidida de *Ra*, *Revista de Arquitectura*, que no se agota ni en estas brevísimas consideraciones ni en las páginas que siguen.

8. Véase: <http://ec.europa.eu/research/sciencociety/index.cfm?fuseaction=public.topic&id=1294&lang=1>.

9. GUARDINI, Romano, *El elogio del libro*, El taller de libros, La Coruña, 2007. Se ha descargado de www.aqui-seencuaderna.com. El texto tiene su origen en una conferencia del autor en la Universidad de Tübinga dirigida al Leibniz Kolleg en 1948.

Jorge Tarrago Mingo